CRÓNICA DEL DÍA

por Ariela Navarro.

El grupo está conformado por 16 chicos y aunque no son muchos, se requieren dos maestras: Aca y Adry. El día comienza a las 7:55 con la llegada del autobús y todos se agrupan en la jardinera frente a la entrada. La clase debe empezar a las 8:00, pero a veces se demoran porque Ro suele llegar dentro de la tolerancia de 10 minutos de retraso.

Una vez juntos, emprenden la búsqueda de salón. No es que no tengan uno asignado, pero pasa que cuando llegan ya hay otra clase instalada y los demás horarios saturados. A las 8:15, si tienen suerte, empiezan a abrir las libretas y a revisar tarea en la biblioteca, donde hay al menos otras 30 personas distribuidas entre los estantes y las mesas de estudio individual y grupal.

A falta de pizarrón se improvisan notas individuales para que todos puedan copiar las instrucciones y a pesar del ruido, inician actividades de lectoescritura. Jul y Pola, por ejemplo, siempre piden apoyo y en ocasiones hay que dictarles letra por letra para que puedan completar cada palabra, en cambio, Jum y Jup terminan antes que todos y llegan a sentirse aburridos. En ese caso Adry se dedica a dictar y Aca avanza con los más rápidos, y aunque los 16 están distribuidos en 4 mesas, ambas logran extender ojos, oídos y brazos para cada necesidad.

-Adry ya terminé…

-Permíteme un momento…

-Yo voy, no te preocupes…

-Gracias, continua con la H y después la A…

- ¡Maestra, maestra!

-Muy bien, sigue con la siguiente pregunta…

-Ya tengo hambre…

- ¡Aca!

-Un rato más y terminamos…

-Ya voy…

-Sigues la S y espacio…

- ¿a qué hora es el lunch?

-Terminas el ejercicio y nos vamos…

-Necesito apoyo…

-Intenta copiar la palabra sola y regreso…

-Ahora la T de Tito…

-Ok, guarden sus cosas…

-Vamos al lunch

- ¿A dónde vamos?

-A la cafetería universitaria.

El momento más esperado del día es a las 9:30. No importa si traen emparedados hechos en casa o si ordenaron burritos y papás a la francesa, el grupo entero comparte la mesa y sus alimentos. Aca y Adry dejan de dar instrucciones y ríen con las historias de sus alumnos. Jora es capaz de devorar una orden de chilaquiles con pollo en menos de 5 minutos, en contraste con Vera a quien le puede sobrar la mitad de su lunch después de una hora; por otra parte, Kara siempre lleva ensalada y en su dieta no están incluidas ni las azucares refinadas o las harinas, así que siempre rechaza las galletas que Cint compra fervientemente a diario.

Al terminar, la mayoría se distribuye en diferentes actividades y clases. Las cuentas son las siguientes: 3 a comunicación, 3 a cocina, 2 a costura, 2 a radiofónica, 2 a fotografía, 2 a dibujo y 2 a fisioterapia. Ambas maestras se distribuyen para supervisar y apoyar el desarrollo de las mismas, tratando de no interrumpir al resto de los alumnos. Algunas clases son muy dinámicas y la actitud de los profesores y compañeros favorecen la inclusión de chicos como Geo y Any que sueñan con ser chefs y tener su propio restaurante, Jue que quiere ser un famoso diseñador de modas y Antón que aspira a dedicarse a ayudar a adultos mayores en un asilo. Para Reb y Joe ha sido más difícil seguir el ritmo de clases con jóvenes de su edad y sin discapacidad, recordar llevar el material o cumplir con las tareas, pero lo siguen intentando.

Poco después de las 12:00 se reagrupan en otro salón o de nuevo en la biblioteca, lo primero es hacer un recuento de lo visto, agendar la tarea y recordar los materiales para la siguiente sesión. Vuelven a dividirse. Adry trabaja con una parte del grupo el uso del dinero y la identificación de las diferentes denominaciones de las monedas y los billetes, sobre todo con Jom a quien todavía le cuesta saber que dos billetes de $50 son lo mismo que uno de $100. Aca avanza en los libros del INEA con los chicos como Jora, que a pesar de tener más de 20 años y haber estado en otras asociaciones de educación especial o escuelas “incluyentes” aún no han podido conseguir su certificado de primaria.

Posteriormente, vuelven a guardar sus cosas por última vez, pero antes de irse, se encuentran con el profe Dan en el salón de los espejos. Ahí, bailan con sus dos pies izquierdos y se divierten chocando y cayendo, cantan y se mueven sin miedo a ser juzgados. A pesar de que Dan ve el descoordinado reflejo de todos, sonríe y no puede evitar reírse también de sus errores, pero él cree y sabe que un día serán el ejemplo de otros.

La salida es a las 3:00. Algunos son recogidos por sus padres y el resto de nuevo se divide en dos rutas de autobús: Aca se va con los que van hacia las orillas y Adry acompaña a los que viajan hacia el centro. Aunque vayan por separado, la sensación de cansancio es la misma, después de una hora de trayecto cuando todos sus alumnos se han bajado, no pueden evitar quedarse dormidas por lo menos 10 o 20 minutos, antes de bajar y caminar hacia la escuela de sus hijos y animarlos en los partidos de futbol y voleibol, o llegar a casa a preparar comida y lavar.

Muchos las felicitan por trabajar con un grupo “especial”, pero lo único especial en ese grupo es que esos 16 alumnos son los verdaderos maestros y que no importa si todos los salones están ocupados, si faltan manos, si tienen que repetir las instrucciones o caminar, subir y bajar de un edificio a otro para que ellos ejerzan sus derechos y tengan la oportunidad de lograr sus sueños.